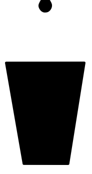
Jartura

Volumen 2

Jartura

Volumen 2



BIBLIOTECA DEL IES SANTIAGO APÓSTOL
PROYECTO LINGÜÍSTICO DE CENTRO

ELEGÍA A LA ‘MUERTA DE ÉXITO’

Asalto Temata

Tú que hasta ayer perdías la cuenta
de seminarios, grupos y proyectos
(¡lo miro y no lo creo!) ¡yaces muerta!

Tú que, vital, alegre y sonriendo
en todas esas fotos preceptivas,
de evidencias el Facebook tienes lleno.

Ya con cada extraescolar palidecías,
ahora con tu taller no disfrutabas.
“Tómate un descanso” te decían.

Y tú erre que erre: “Tienen ganas.
Están muy motivadas, así que debo
cumplir con la salida programada”.

La agenda en blanco, el futuro incierto;
nos dejas a nuestra suerte sin tu guía:
tertulias, radio, charlas y conciertos…
(si sigo, esta estrofa nunca termina).
Con lista interminable de eventos
la gota fue colmando la agonía
y la puntilla la dio el Día del Centro.

Porvenir así rechazo ¡qué carajos!
Y hasta mudo de rima en el terceto.
¡Se han despertado mis instintos bajos!

Nosotras, que seguíamos tu ejemplo,
tu flamante muerte ahora esperamos
nos sirva a muchas jartas de escarmiento.

CONTRA TODO BICHO VIVIENTE

Frances Arrabal

Los vivos son egoístas:

se reproducen y no les importa,

te los vas encontrando en los esperaderos más convenientes,

se resisten a pensar, hay que arrancarles

a la fuerza una certeza,

como replicantes bobos, qué pesados.

Usualmente acríticos, su inoperancia

nos obliga a actuar, o nos interpela;

son la vana esperanza, el mal perpetuo,

lo peor de nuestra especie son ellos siempre, siempre.

Lo malo que tienen los vivos

es que no hay forma de despertarlos.

Su errático paso por el mundo

es por esa razón infructuoso.

Indolentes, ruidosos, sumisos, ciegos,

con su contingencia y su bullicio

no se dan cuenta de lo que perpetran:

el círculo vicioso de lo infinito.

NO VOLVERÉ A SER…

Lady Biedma

Que la evaluación de diagnóstico no iba en serio
una lo empieza a comprender más tarde

como todos los aplicadores,
yo vine a corregir y
a terminar este suplicio cuanto antes.

Que mis alumnos dejaran huella quería
y leer sus composiciones escritas,
pero la plataforma es una birria
y no les permite acabar como ellos desearían.

Ha pasado ya la prueba
y la verdad desagradable asoma:
"esto no puede ser representativo
de nuestra comunidad educativa"
lo ha dicho el Santiago Apóstol
bien claro a la Consejería.

Poemas jartunos. (2024)

LA PRINCESA

Calypso

La princesa está triste, ¿qué tendrá la princesa?
Falta de horas al día y trabajo que a una pesa
Que ha perdido la risa, que ha perdido el color.
¿Has pensado mi hartura, mis muchos ajetreos?
¿En que me pasan las horas inmersa en jaleos?
Y en un vaso, olvidada, se desmaya una flor.

Mira, Rubén, monsergas escríbele a tu prima,
sin tiempo para palabras y, menos, para rima.
Tiende ropa, recoge la otra y luego compón .
La princesa no ríe, la princesa no siente;
la princesa persigue por el cielo de Oriente…
Calla ya de una vez, Rubén, menudo tostón.

¿Quieres saber qué tengo?¿Tienes curiosidad?
Tengo sueño, ganas de ir a un spa de verdad,
de salir un sábado de esos sin pensar.
Crianza positiva; en el aula gamificación,
Pruebas individuales, la cocina a elección.
Un poeta preguntando sin parar mi pesar.

Y encima enfrenta al mundo con la mejor sonrisa,
y tómate tu tiempo, pero un poco de prisa,
Y tú con tu princesa, y tus versos sin igual.
Hace ya mucho tiempo que somos independientes
ni esperamos rescates, ni príncipes valientes,
vivir sin jartibles es nuestro feliz final.

MUJERES COMO LAS DE ANTES

Aúrea M.

Uno va teniendo ya una edad, y además es de pueblo chico, pero no creo andar desencaminado cuando digo que gran parte de esta rebelión, este moderno amotinamiento femenino, se debe mayormente a que ya no hay mujeres como las de antes. No digo yo que no tengan sus razones para reivindicar, el *Mitú* y esas cosas, pero que no son como las mujeres de mi infancia, eso lo tengo claro.

Recuerdo perfectamente que en mi calle, pared por medio, vivía la señá **Angustias**, una mujer consumida y algo hosca, pero con una fuerza para barrer su acera, a sus setenta y muchos, que hasta su marido -sentado a la puerta mientras ella trajinaba vigorosamente-, tenía que levantar los pies a tiempo si no quería que sus alpargatas salieran disparadas calle abajo de un escobazo.

Un poco más arriba vivía la señá **Dolores**. Se levantaba la primera, les dejaba a los suyos el desayuno preparado, y se iba al corral a dar de comer a los animales. A la señá Dolores el marido la zurraba de lo lindo cuando venía caliente, que era casi siempre. Y mire si le querría, si sería una mujer enamorada, que por más que el otro le daba mala vida, a ella ni se le pasaba por la cabeza irse de casa.

La señá **Prudencia** estaba mejor casada. Se notaba porque no solo hacía lo suyo (lavar en el río, planchar luego con aquellas planchas de hierro, faldegar de cal las paredes de la casa, cocinar, atender a los críos) sino que, cuando tocaba, se iba a echar una mano al marido a la era, y allí la veías rastrojando, escardando o manejando el trillo, solidaria y entregada, sin rechistar.

Y casi llegando al colmado, la señorita **Martirio**. Señorita, en puridad, no era. Que no era virgen, vaya, pero no por culpa suya. Quiero decir que a la pobre, de joven, la forzaron; de resultas del percance tuvo un hijo, y la familia -de los riquillos del pueblo eran- la obligó a dar la criatura a las monjitas. Se volvió un poco tarumba con todo aquello, y los suyos, para acallar los pequeños escándalos que empezaba a dar, la confinaron, digamos, a un barrio menos céntrico, donde no

importaba tanto si la veían deambular silenciosamente, en plena siesta agosteña, con una cacerola en la cabeza. La pobre estaba como unas maracas, cierto es, pero qué resignación, qué entereza en su desdicha.

Luego las dos hermanas, **Socorro** y **Clemencia**, que cuidaban con devoción de sus padres, los dos seniles. Así que ellas, concienzudas y abnegadas, estuvieron limpiando babas y mierda hasta el último día. Cuando quisieron darse cuenta, se les había pasado la vida, y se dedicaron a ser solteras, con sus capillitas de santos y sus sencillos afanes.

Estas hermanas se juntaban mucho con la señora **Constancia**, que era la vecina de enfrente, y que también tenía un marido inválido y quejicoso. Las hermanas cruzaban la calle y, lejos de los oídos de sus padres, descargaban en casa de la vecina todo el cansancio y la frustración de su ingrata tarea, y la otra, cruzando la calle a su vez, hacía lo propio, y arremetía contra el marido, que era un agonías, hasta que se quedaba a gusto y volvía presurosa, porque había que ponerle la cena. Y con este trasiego se consolaban las tres, y todas se avenían a lo suyo, y se conformaban tan ricamente.

Al cabo de la calle, cerca del arroyo, estaba la tía **Remedios**. Era viuda desde muy joven, y cosía manteles y bordados para ganarse la vida, porque sin el jornal de un hombre, ya me dirá usted. Hasta que la artrosis se lo permitió, estuvo encorvada sobre su silla de enea, dale que te pego a la aguja, invirtiendo en esa tarea minúscula y precisa tantas horas de tantos días, que bien pudo haber llenado el silo del pueblo con sus manteles. Las mujeres cosían mucho en esos tiempos, y así, las otras vecinas (la señora **Esperanza** y la señora **Caridad**, o la tía **Consuelo**, vecina de otra calle pero muy asidua de la nuestra) también se ponían en el corrillo con su sillas, a coser y a charlar de sus cosas: los hijos, el marido, el precio del bacalao.

Mi propia abuela, **Amparo**, era una mujer de armas tomar: sacó adelante a sus siete hijos ella solita, cuando a su marido, mi abuelo Rafael, lo mataron en la guerra. Entonces se tenían muchos críos: también las hermanas de mi abuela,

Olvido y **Soledad**, tuvieron una buena recua de chiquillos cada una, y ahí estaban todas, felices, cuidando de la casa y luego repelando tabaco en verano, o lo que se terciara, para sacarse unas perrillas, porque eran muchas bocas y porque para eso ellas eran duras como pedernales. Y yo nunca les oí decir nada de conciliación ni de igualdad ni de mandangas de esas.

Por eso le digo que hay algo que las mujeres de antes tenían y las de ahora ya no tienen. Algo falla, algo falta o se disuelve, y por más vueltas que le doy, mire usted, no acierto a ponerle **nombre…**

A aquellas que nunca pudieron decir, alto y claro, lo jartas que estaban.

OBJETOS

Franki Neighbourhood

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas…!

Muchas veces me pregunto qué hubieran escrito mis grandes maestros literarios si vivieran los tiempos presentes. Borges, por ejemplo, ese genio visionario que anticipó la existencia de Internet en “La biblioteca de Babel”. Unas décadas antes, Ramón Gómez de la Serna, a quien ya se le habían atragantado los seres humanos como material literario (normal, somos tan predecibles…), erigió en protagonistas de una de sus novelas a unos señoriales faroles. Y tenían tanta idiosincrasia como los personajes de Galdós. Y es que hubo un antes y un después de Ramón, eso lo sabía muy bien el gran Paco Umbral, que hubiera puesto en las negritas de su columna, ya no a la aristocracia marbellí, ni a la oveja Dolly; sino a Siri, a Alexa y, si fuera menester, a la Conga y a la Thermomix, que no tienen nombres femeninos por casualidad, y él era muy amigo de faldas ajenas.

Yo también soy de las que habla con los objetos, no solo con los robóticos, en eso no hago distingos. Me cago igualmente en la pata de la mesa, en la batería del coche o en el buzón de voz. Porque este mundo *cacharrizado* ya no tiene vuelta atrás, y hay que integrarse en él si no quieres morir en el apocalipsis analógico. Hay que rendirse a su soberanía y decirle a todo que sí. Si antes descolgabas el teléfono para quedar con las amigas o hablar con tu novio, que estaba en Ceuta haciendo la mili, ahora es tu teléfono el que te escucha a ti, y en cuanto ve la más mínima oportunidad, te encasqueta un cursillo de pilates de pared para *curvis* o un suplemento perimenopáusico.

También es tremendamente útil para guardar esa lista organizada de alarmas que has planificado para no olvidarte de comprar el pienso del perro, recoger al niño de *taekwondo*, echar la primitiva, presentar la declaración de la renta, acudir a la cita del láser, hacer el *Duolingo* o sacar la carne del congelador para mañana.

El caso es que alguna de las alarmas te va a sonar en mitad de la reunión de las madres del colegio, en mitad de la obra de teatro, en mitad de la misa funeral. No miento. Porque lo he visto. He visto cosas que vosotros no creeríais.

A pesar de todo, les debemos mucho a los cachivaches cotidianos, te hacen gran compañía en las horas de asueto y siempre están ahí cuando los necesitas. Bueno, no siempre. El único día que tienes mocos no tienes ni un solo *kleenex* en el bolso. Si tienes que pagar el pan… *¿ubi sunt* los 20 euros que sacaste esa misma mañana del cajero? Ahora he solucionado ese problema porque activé el monedero digital en el móvil, y ya no tengo miedo de no poder pagar la compra, pero no duermo pensando en el día que me roben el teléfono y desaparezcan de mi cuenta los 120 euros que me quedan del mes, la lista de la compra, mi calendario de cumpleaños de familiares, la sesión con el fisio, la sesión de evaluación, mi identidad entera.

En casa ocurre algo semejante, desaparecen las llaves del coche o el mando de la tele (el que nunca tiene pilas, ese en el que te dejas falange y media del dedo de tanto apretar el botón del volumen), y aparece, por ejemplo, una lavadora que habías programado tres horas antes (es de última generación), con el piloto rojo encendido, esperándote con los brazos abiertos. Son las once de la noche, te has lavado los dientes, te has embuchado tu orfidal y llevas el libro bajo el brazo, pero ahí está, haciéndote pucheros. Sabes que si procastinas, el destino te castigará justamente, y ya conoces cómo se la juegan las toallas, se metamorfosean en cartón piedra mientras emanan un justiciero aroma vinagroso. A ver si ahora coges el sueño. Una ovejita, dos ovejitas…

Por el motivo que sea, crees que la alarma de la mañana (la que has pospuesto tres veces) no ha sonado y tú ya estás con la hora al cuello. El microondas encastrado, ese que todavía estás pagando a plazos con *Paypal*, es caprichoso, y prefiere las porcelanas a los fluidos: tus dedos cosecharán quemaduras de segundo grado pero la leche seguirá estando fría. Vas a tomarte la capsulita de Ana María Lajusticia, que tienes a buen recaudo en la despensa, tras sortear la

panificadora, la freidora de aire y la plancha vertical (las grandes olvidadas, las abnegadas, las que nunca se quejan), y se te pone por el medio la mopa, que creía ser una especie en extinción, pero no, alterna su oficio con la Rumba, porque esta no llega bien a las esquinas.

Espera, que todavía la plancha del pelo puede ponerse en huelga; el teléfono, cambiarse de sitio (como los alumnos); las medias, hacer carrera; atascarse el váter y las gafas de cerca, practicar rápel detrás de la mesilla. Llegas al coche con un moratón de regalo, presionas el mando del garaje, y mientras te ajustas el cinturón, vislumbras la furgoneta de Amazon invadiendo tu vado. Es de cajón.

Hay quien escucha la radio de camino al trabajo. Les relaja. Yo dejé de hacerlo porque vivía en un bajo y solo se sintonizaba la Cope, en la época apoteósica de Federico. Llegaba a clase con tanta mala leche contagiada, que los alumnos de primera hora me apodaban "la Gran Dictadora". Mi santo, por el contrario, si no ha jugado el Madrid, pasa de las ondas. Cada vez que tiene que hacer un viaje largo, llama a su tía, la de San Juan de Aznalfarache. La pone de sonido de fondo, es más entretenida que la radio porque no tiene anuncios y tampoco requiere retroalimentación, habla ella sola. El otro día nos contó que el hijo tenía que hacer el cursillo prematrimonial para casarse por la Iglesia, y que, como los novios vivían en otra localidad, el párroco les dejaba hacerlo *online*. Maravillas de la modernidad. Pero los pobrecillos estaban muy liados con los preparativos, así que, al final, el cursillo se lo estaba merendando ella sola. Total, las preguntas son tipo test, y después de tantos años de matrimonio, ya se sabe las respuestas: a todo que sí.

Como a los objetos.

LA QUE NO SE QUIERE IR

La Escribidora

El día que volvimos con mi padre del hospital, La Muerte entró con nosotros en casa. Sin preguntarle a nadie, fue derecha al sofá y ocupó uno de los mejores sitios, justo en el que puedes recostar la cabeza mientras pones los pies en alto, pero mi madre le dijo que, si se quería quedar, se echase a la esquina y que del mando de la tele se olvidara, que aquí había una jerarquía y no iba a pretender ella ponerse la primera.

La Muerte resultó ser bastante egocéntrica y muy, muy persistente. No hablaba, pero tampoco te dejaba en paz. Estaba con nosotros en las comidas, cuando ponías una película o ibas al supermercado, cuando tendías la ropa. Le gustaba hacerse notar, como aquella vez que mi padre se paró en un escaparate a mirar unos zapatos y ella, maleducada, empezó a tirarle del brazo hasta que se lo llevó calle arriba, lejos de toda civilización.

Le encantaba pasar horas en el jardín con mi padre. Hasta le tuvimos que comprar unos guantes y una pala, porque se ponía nerviosa con tanta tierra que remover. Mirándolos a los dos mientras trasplantaban unas suculentas, hubo un momento en el que pensé que se estaban cogiendo el truco y que hasta empezaban a entenderse.

Solo nos daba una tregua cuando venían los nietos a casa. Era entrar los niños por la puerta y salir disimulando del salón, casi tocando las paredes, para que ellos no la vieran. Silenciosa, pasaba el rato mirando las fotografías del pasillo o sentada en las escaleras de la entrada, haciendo esfuerzos para ver si conseguía ver algo de la vida de los vecinos por las ventanas.

Pero pasaron días y meses y La Muerte seguía en casa, cada vez con más confianza. Hasta le pusimos un sillón en la habitación de mis padres para que

ella también durmiera allí. No hizo, en todo este tiempo, el menor amago por abandonar la casa. Por eso, un día, cuando la vi junto a mi padre ayudándole a arreglar no sé qué papeles del banco, estallé y, fuera absolutamente de mis casillas, me planté delante de ella y le grité.

—¡Me tienes jarta! ¡Nos tienes jartos a todos! ¿Por qué no te largas de una vez?

Pero La Muerte, cogiendo por primera vez el mando a distancia mientras ponía los pies en alto, ni se inmutó.

TELÉFONO DE LA ESPERANZA

Dolores Forever

—Buenas tardes, le atiende Esperanza, del Servicio de Atención al Cliente de "Mi vida no es como esperaba". ¿Puede decirme su nombre para dirigirme a usted?

—Buenas tardes, Esperanza. Si no es molestia, preferiría no revelarle mi nombre.

—No hay problema. ¿En qué puedo ayudarle?

—Verá, yo llamaba simplemente para desahogarme un poco.

—Adelante, aquí estamos para lo que necesite. Suelte por esa boquita.

—Le cuento: supongo que ha notado por mi voz que soy mayor. Todavía no estoy jubilado, pero poco me falta. Durante la mitad de mi vida laboral he trabajado para una empresa que se dedicaba a la cría y venta de cachorros. Mi papel era fundamental, se lo aseguro. Pero al cabo de unos años, me pusieron de patitas en *la ru*e.

—Vaya, siento oír eso.

—Pasé unos meses malísimos, compartiendo un piso diminuto con otros cuatro compañeros. En mi vida he pasado tanto frío. No obstante, la situación mejoró bastante cuando comencé a trabajar en otra empresa, un negocio familiar. Al principio mi trabajo era similar al de un portero en un bloque de vecinos: estaba pendiente de la puerta, recogía paquetes, se los llevaba al jefe…

—¿Disfrutaba con su trabajo?

—Sí, era un trabajo sencillo y me parecía que los jefes estaban satisfechos conmigo.

—¿Y qué sucedió?

—Pues que se me empezó a agriar el carácter. O eso dicen los jefes. Y yo, de verdad, Esperanza, siento que no he cambiado, sigo siendo el mismo de siempre. Nunca les he contestado mal, ni una mala mirada, ni un cuchicheo a sus espaldas, ni una queja. Los aprecio muchísimo. ¡Para mí son como mi familia! Pero sé que no están contentos conmigo, les he oído quejarse de mí varias veces.

—¿Pero qué quejas concretas tienen de usted?

—Mire, Esperanza, hay cosas en la vida que yo no puedo pasar por alto, ¿sabe? Ellos lo achacan a la vejez. Pero ni puedo ni me quiero callar. ¿Sabe usted cómo es eso del convento, verdad?

—¿Que para lo que me queda en el convento…?

—Exacto. Con la edad que tengo, no voy a callarme si algo me parece mal.

—¿Y qué cosas le parecen mal?

—Pues mire, me parece fatal que haya gente que vaya en patinete, a toda pastilla, por la acera.

—Claro, eso nos parece mal a todos.

—¿Verdad que sí? Y que los niños peguen balonazos contra las puertas falsas a la hora de la siesta.

—Uy, claro, eso es una falta de respeto tremenda.

—Y que haya gente que vaya tan pancha por la calle llevando la correa del perro en la mano y el perro, a diez metros, suelto.

—Seguramente hacen eso porque el perro no hace nada.

—¡Que no, que los perros no pueden ir sueltos, que lo dice una ordenanza del Ayuntamiento!

—Tiene usted razón.

—Ya sé que tengo razón. Y hay más: no soporto a los que pegan voces por la calle, a los vecinos que dejan que la puerta del bloque se cierre de un golpe, a los que permiten que sus perros orinen en mi fachada, a los que pasan en bicicleta casi rozándote, a los pintores que silban y cantan dando berridos subidos al andamio, a los que llaman al telefonillo a horas intempestivas… Y me da igual que sea en mi casa o en la casa del vecino, si le soy sincero.

—Pero estas quejas suyas no son nada del otro mundo. Quiero decir, que a cualquiera le molestaría todo esto que está contando, hasta a sus jefes.

—El problema está en cómo reacciono en estas situaciones. Pero es que estoy tan harto, Esperanza…

—¿Cómo reacciona?

—Pues no les muerdo porque no me da el largo de la correa, pero les ladro muchísimo.

JARTITA QUE ESTOY

Anita de la Alegría

Jarta, muy jarta que estoy de la queja. Podría decir que cada día puedo escucharme en ese tono quejumbroso y que, a diario también, oigo a otras personas en semejante sintonía. No sé si esas quejas sirven de algo y van acompañadas de acciones o solo las proferimos para desfogar. Unida a la queja suele ir la exigencia. Me exijo y exijo al Otro, quizá sea esta la forma conocida de pedir un cambio, un giro de dirección que no se llega a dar, ya que a la queja se la lleva el viento y la exigencia balda a quien la practica.

La queja y la exigencia ya la vemos en la juventud, que muy bien imita a sus mayores. La exigencia se activa en algún momento de la vida y cuesta apagar el botón. Rápidamente aparece el patrón que nos exprime sin medida y al que no se llega nunca, creamos un personaje que nos asfixia, pues bien sabemos que no llegamos a lo requerido. Y la exigencia se convierte en la moneda de cambio de las relaciones: se exige del Otro, se rivaliza con él, se le critica, se le engaña y, mucho me temo, no se le quiere.

Tan jartita estoy de todo esto que quiero liberarme y cambiar la exigencia por aceptación, el orgullo y el ego por vulnerabilidad, la competencia por compasión y el frío juego de apariencias por sinceridad. En definitiva, deseo fluir por este mundo, agradecida por lo que me ofrece, ya que soy una persona media y puedo hacerlo, pero mi corazón tiene Síndrome de Down. Hondo siento a quien no tiene derecho a quejarse, a aquellos para los que el reparto de personajes no llega. Para aparentar ser quien no se es debe haber una base de normalidad, no destacar demasiado (creo que hay parámetros también que rigen cómo destacar y en qué direcciones) y, por supuesto, han de tenerse las capacidades de la media, una media en la que no todas las personas entran pues, como es lógico, tiene sus medidas. Ojalá se desbaraten algún día los patrones y los corazones olvidados, como el mío, tengan cabida.

LA YO MISMA Y SU SUBCONSCIENTE

Mary Poppins

Se abre el telón de un teatro mediocre, ¿mediocre? ¿Eso quién lo ha dicho? ¿Hay mediocridad? ¿Dónde? ¿Por qué?

Se ven a dos mujeres ataviadas con pañuelos de colores y con babuchas. Hablan en un idioma común para ambas (según Saussure eso es la verdadera comunicación, "uno escucha y otra habla".)

— "Ay chacha" que cansá estoy de pensar siempre en lo mismo, ¿qué hacemos pa' comer mañana?, ¡cuánta plancha tengo!, ¡qué cansá estoy!

— Calla, calla, vaya preguntas te haces hija, ¿yo? Ni hablar de la china. En mi casa comemos lo que "entallamos" no se plancha pero sí acabo reventá, igual que tú.

— Hombre igual igual… no puedes estar, estas cosas agotan mucho y de eso tú… apencas poco…

— A ver mujé… en mi casa comemos, pero sin agobios, tenemos buen saque así que no le hacemos asco a ná y, si no, mi madre… ella me suele guardar tappers… — mujer de setenta y pico que está menos cansá que la hija o eso parece ser —. ¿Lo de la plancha? Camisetas de esas del *decalón*, de esas que no se planchan y listo. Yo también estoy cansada… de ir al gimnasio, ¿el día que voy a la peluquería? traigo el culo "entumío" y la sin hueso… pues imagínate. Ya sabes que, las mujeres, que no los hombres, hablamos en estos sitios más de lo normal y cortamos trajes a "to quisqui" pero igual es eso lo que necesitamos, esos ratitos de paz donde dejamos los quehaceres a un lado y disfrutamos de una misma.

— ¡Chacha! Pues qué vida padre te pegas, así luego dicen por ahí que lo bien que vives. Yo estoy jarta de verdad, voy a cambiar mi filosofía de vida y voy a ver si consigo lo que Rosa Luxemburgo, igual lo consigo antes ¿no? En este siglo

nuestro será más fácil convencer al populacho de que las mujeres estamos jartas de echar garbanzos en remojo y que lo que queremos es dedicarnos a nosotras, a lo que nos apetezca, ya está bien de seguir tantas tradiciones.

(Se ve a las dos marcharse)

(Se ven de nuevo entrando en la salchichería del pueblo)

— ¡Cucha que te diga! que te he "cogío" cita en ca' La Mari, eso sí, lávate la cabeza porque se suele quedar sin agua caliente y no veas como jarta el agua fría tan temprano.

Se cierra el telón.

"Haberlas haylas, lo malo es encontrailas"

¿UH? ¡AH, NO!



Dolores Forever

Cuando mi psicóloga me preguntó cuáles eran mis motivos para acudir a terapia, mi respuesta fue algo así como: "es que no aguanto a la gente". En aquel momento estaba genuinamente preocupada porque no me veía capaz de lidiar con unas cuantas personas de mi entorno.

Siempre me he tenido por alguien amable y complaciente pero últimamente se me hinchan las narices con una facilidad asombrosa. ¿Será la edad? ¿Serán las hormonas? ¿Será depresión, ansiedad, un cuadro psicótico, un desdoblamiento de la personalidad? ¿Será que no me amas?[1] Resultó ser hartazgo.[2]

No sé cómo lo lleváis vosotros, pero yo he necesitado pagar 65 euros/cita a una profesional[3] para convencerme por fin de que puedo manifestar al que se está pasando tres pueblos que "ni mijita", "por ahí no paso" o *inclusive* aquello que mi abuela María le soltó una vez a la señorita que contestó una llamada telefónica recitando "está usted llamando al 924…". María Collado Romero dejó bien claros sus límites a aquel contestador automático con un expresivo "¿Uh? ¡Ah, no!" antes de colgar el teléfono.[4]

Una vez que sabes que no tienes que soportar lo que para ti resulta insoportable, lo indicado es poner los medios para evitarlo. Reconoces perfectamente las situaciones en las que alguien está cruzando alguna de esas líneas rojas que has trazado porque en tu cuerpo se activa una alarma que provoca:

---

1 *Blame it on the boogie*, de The Jackson 5, versionado por Luis Miguel.

2 ¡Sorpresa!

3 Decía mi padre que la única dieta que funcionaba era la que uno pagaba; la que nos pasaba el vecino gratis la dejábamos a medio hacer porque no nos dolían las perras.

4 Teléfono fijo y alámbrico, por supuesto.

1. Que el corazón se remueva de más en la caja torácica.

2. Que te preguntes a ti mismo si deberías decir algo para poner fin a esa situación.[5]

A menudo, en esas primeras veces que te atreves a aclarar que "si sigues por ese camino, la conversación termina aquí, *bro*", el volumen de tu voz no es el más adecuado –o gritas una mijita o susurras, no hay término medio–, de repente te laten los oídos –no te late el corazón en los oídos, no; te laten los oídos directamente– y, como entre cinco y diez segundos después, como si tardase en darse cuenta de lo que acaba de suceder, una de tus piernas –la más larga en mi caso–[6] cobra vida propia y comienza a temblar. Si lo piensas, no es una situación agradable del todo. Pero ¡ay!, cuando confirmas que tu interpelador ha captado el mensaje, te quedas a gustísimo. Y es que, en cierto modo, te acabas de poner a salvo. Qué demonios, es exactamente eso: has puesto a salvo tu cordura.

Superfuerte lo de establecer límites, tú.

[5] La respuesta es siempre: "deberías, sí".

[6] Como la pierna corta está soportando todo el peso del cuerpo, la larga puede temblar todo lo que quiera sin que me llegue a desplomar. Imagina que me caigo, qué ridículo más espantoso.

JARTURA GRUPAL

Lola Mento

Señores agentes: “Paren el mundo, que me quiero bajar”. Eso dijo Mafalda, chica lista donde las haya, y yo, me bajo con ella.

¿Harta? Harta no, Jarta, Jartita, Jartísima... ¡del wasssaaaa, señoras!

(6:50 de la mañana) Manotazo al despertador, me tiro de la cama como puedo, le doy un puntapié a la lámpara de pie (no podría haberla comprado de techo...) y sentada en el WC, intentado abrir la pestaña, veo… 307 mensajes... y pienso: “¿Habrá pasado algo importante?”

Abro el primer grupo, “PPC” (Pesadilla de petardas del cole), con 112 mensajes…

(00:30 del día anterior)

— “Mi Florín ha perdido la chaquetilla del chandal. ¿Alguno la tiene en su mochila?
— “El mío no”
— “El mío tampoco”
— “El mío tampoco”
— “El mío tampoco”
— “El mío tampoco”
— “El mío tampoco”
— “El mío tampoco”
— “El mío tampoco”
— “Hoy hay que venir con el chándal del colegio, no con la falda del uniforme”
— “El mío tampoco”
— “El mío tampoco”
— “El mío tampoco”
— “El mío tampoco”
— “El mío tampoco”
— “El mío tampoco”

— "La mía tampoco"

— "La mía tampoco"

— "El mío tampoco"

— "El mío tampoco"

— "La mía tampoco"

— "El mío tampoco"

— "El mío tampoco"

— "El mío tampoco"

— "La mía tampoco"

— "El mío tampoco"

— "La mía tampoco"

— "El mío tampoco"

— "El mío tampoco"

— "El mío tampoco"

— "El mío tampoco"

(14:30 a mediodía) Mi hija cabreada, abochornada y yo, medio resignada…:

— "Mamá, hoy había que ir con el chándal, no con la falda del uniforme. He sido la única de la clase con la falda. De mayor, no olvidará la vergüenza que me has hecho pasar hoy".

— "Hija, el profe no avisó".

— "Mamá, lee el wasssaaaa de una vez".

Conclusión soy una madre pésima… (Emoticono de labios retorcidos).

(15:00, después de comer) Grupo de wassa "GIFP (Grupo Infumable Familia Política)" con 85 mensajes...

— (08:00 horas): "Hoy es el cumple de la abuela. No olvidéis felicitarla a lo largo de la mañana. Dice que se siente sola" (mi cuñada 1)

- "Felicidades, mama!!!" (mi cuñada 1)

- “Felicidades, madre!!!” (mi cuñada 2)
- “Feliz cumple, abuela!” (nieto de 4 años; móvil de la madre a demanda)
- “Feliz cumple, abuela!” (nieta de 6; móvil, regalo de este cumpleaños)
- “Feliz cumple, abuela!” (nieto de 8; móvil, regalo de comunión)
- “Feliz cumple, abuela!”
- “Feliz cumple, abuela!”
- “Feliz cumple, abuela!”
- “Feliz cumple abuela!!!!!” (todos los nietos, menos mis hijas, que son las únicas que no tienen móvil; ¡mala madre de nuevo!)
- “Feliz cumple a la mejor suegra” (mi cuñado, que es muy cumplido)
- “Feliz cumpleaños, Asunción. Eres una gran abuela” (mi cuñada política; sin comentarios...)

(14.00) “Falta gente por felicitar a la abuela!”

(15:10) Conclusión: Soy una mala nuera. Emoticono del cuello cortado...

(15:45) Paso al grupo “Familia” (mezcla heterogénea de ejemplares) con 108 whatsapps... Tengo esperanza de que haya pasado algo interesante a lo largo de la mañana. Lo abro con expectación:

— Buenos días
— Buenos días
— Buenos días
— Buenos días
— Buenos días
— Buenos días
— Buenos días
— Buenos días
— Buenos días
— Buenos días
— Buenos días
— Buenos días
— Buenos días

— Buenos días

— Buenos días

— Buenos días

— Buenos días

— Buenos días

— Buenos días

— Buenos días

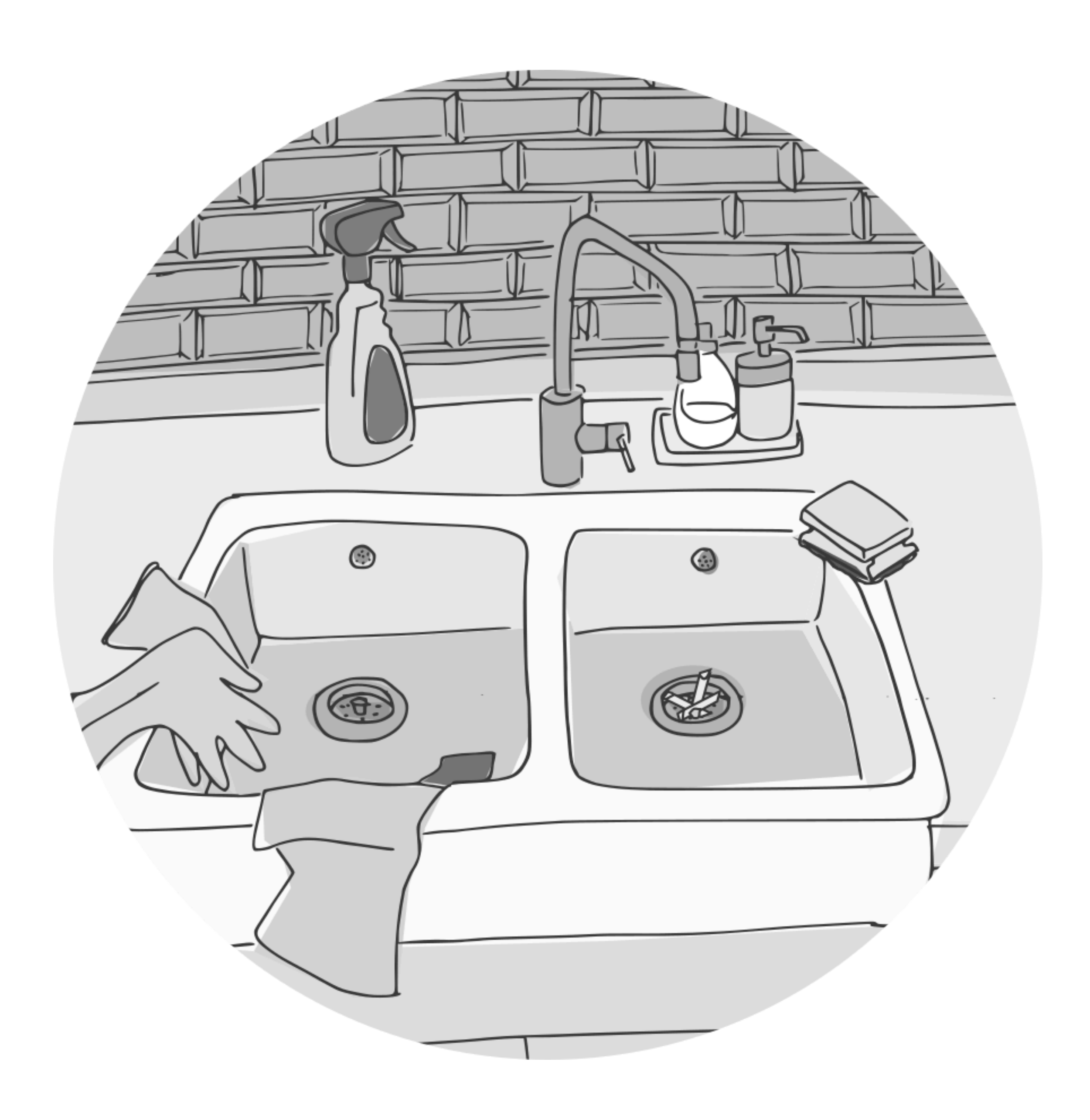
— Buenos días

Conclusión: Yo no soy de este mundo. (Emoticono de extraterrestre verde)

Señores, mientras existan los grupos de Whatsapp donde no tenga más remedio que estar, ¡que paren el mundo que yooooo ME QUIEROOOOOO BAJARRRR".

QUE NO LO LLAMEN TERMINAR DE FREGAR LOS PLATOS

@unamijitadeinteresporfavor



Si quedan macarrones en el fregadero, la bayeta no está escurrida y estirada para que se seque, el estropajo está lleno de tomate frito y el bote de quitagrasa está por el medio, entonces no has terminado de fregar los platos, mi vida.

CRONOLOGÍA DE LA JARTURA

Culebrina

He aquí un resumen de lo que vienen a ser las diferentes "jarturas" que acechan a una persona a lo largo de su vida. Las hay de todo tipo, muy variadas, no sabría decir cuál es la jartura por excelencia ni el año en el que una puede estar más jarta, juzguen ustedes mismos:

Ya desde antes de nacer experimentamos la jartura de estar 9 meses encerrados en un habitáculo que, aunque hablan de él como el lugar más seguro del universo, es un lugar oscuro, solitario e inhóspito y nos pasamos 9 meses encerrados ahí dentro.. ¡cómo no va a salir llorando la criatura!

1 año: jartura de comer sota, caballo y rey ¿para cuándo esa tortillita de patatas?

2 años: jartura de ser el "cuñao", dientes vienen sin parar, mocos, dolor, rabietas..¿esto quién lo puede soportar?

3 años: jartura de que a algún lumbrera se le ocurriera que ya es hora de empezar mi trayectoria escolar … ¡anda que no me queda por andar!

4 años: jartura de tener que ir a 25 cumpleaños de gente con la que no me he llegado ni a comunicar.

5 años: jartura de que me quieran graduar. Ésta será la primera de mis 1001 celebraciones escolares por logros que supuestamente he debido alcanzar.

6 años: jartura de pasar de cantar y bailar con la seño Loli a trabajar, trabajar y trabajar con la seño Conchi. Toooda la tarde sumando y copiando los enunciados del libro ¿no podría ser más gradual?

7 años: jartura de estar en todas las extraescolares que mis padres han considerado que me van a encantar

8 años: jartura de que me empiecen a comparar

9 años: jartura de que mis padres quieran que recuerde mi primera comunión como lo más importante que me ha podido pasar. Eso sí, una vez hecha … por la misa ya no vuelvo a pasar.

10 años: jartura de que me vuelvan a graduar y me hagan una fiesta que ya la hubieran querido mis padres cuando ellos llegaron a la mayoría de edad

11 años: jartura de padres en general

12 años: jartura de profes, exámenes, trabajos … sólo quiero que me dejen en paz

13 años: jartura de tener la cara como una paella valenciana, la nariz ancha, la voz profunda, a veces, otras parece que soy el gallo del corral , mi cuerpo no deja de cambiar

14 años: jartura de que la chica que se encuentra a mi lado, que me gusta a rabiar, ni me mira, ni me habla ni me saluda al pasar.

15 años: Jartura de amores imposibles, noches en vela soñando con esa persona que de mi mente no puedo quitar.

16 años: primer amor. Jatura de babear, tontear, pensar, idiotear en general

17 años: Algo en mi ha cambiado … ahora me gusta el café .. estoy con la chica que quiero… los estudios me van bien … jartura ¿de qué?

18 años: qué jartura de responsabilidad: EBAU, DECIDIR QUÉ ESTUDIAR

19 años: jartura de tener que ser yo quien cocina, quien se organiza en casa, jartura de tapes que vienen y van

20 años: qué jartura de cumplir años ¡20 años me parecen una barbaridad!

21 años: qué jartura de no poder gastar, viajar donde quiera .. solo me queda soñar, pedir a mis padres que me ayuden a volar.

22 años: ahora sí que valoro los pasos que hay que dar para conseguir lo que quiero. Esto no ha hecho más que empezar …

23 años: qué jartura de falsos amigos, de inestabilidad, de gente que viene y va

24 años: jartura de no poder pasar todos los días de tu vida con esa persona a la que amas

25 años: jartura de tener que opositar, estudiar, memorizar ¿hay otra cosa en esta vida que no sea estar sentado frente al flexo y todo lo que me tengo que empollar?

26 años: jartura de haber estudiado para nada .. ¿ahora qué hago con mi vida? … vuelta a empezar.

27 años: jartura de pedir consejos a amigos, a padres, a conocidos .. empiezo a trabajar

28 años: jartura de estudiar … otra vez me toca opositar

29 años: jartura de salir y salir sin descansar… ya no me sienta tan mal si un sábado me quedo a descansar.

30 años: qué jartura de no poder encontrar la felicidad … toca volver a opositar

31 años: consigo mi trabajo por fin .. tengo la casa que quiero junto a la persona que amo .. y ahora me dan el destino a 247 kilómetros de casa ¡qué jartura de viajar!

32 años: jartura de no tener un sitio fijo para trabajar, comisiones vienen comisiones van, gente que aprecias y quieres que no las vas a ver más.

33 años: jartura de ser adulto .. pagar hipotecas, facturas, impuestos .. pagar hasta la saciedad

34 años. jartura de ir a bodas y más bodas de mis amigos ¿cuántas van ya?

35 años: jartura de preguntarme si realmente quiero ser mamá, mirar a mi alrededor y ver a amigas rodeadas de criaturas que no hacer más que hablar de pañales, biberones o cuando su hijo echó a andar

36 años: jartura de náuseas, vómitos, barriga, paseos, tensión alta, calambres .. hasta el día de dar a luz a dos pequeñas criaturas que a partir de ahora nos van a acompañar.

37 años: jartura de mocos, cacas, llantos y una vida atada a la realidad.

38 años: jartura de parques, columpios, chichones, salir a medias, dormir a medias , … a medias

39 años: jartura de escuchar a tu alrededor payasadas, comparaciones odiosas de niños que son niños y madres que se creen hadas, de padres que crían ídolos fruto de una vida inalcanzada.

40 años: jartura de ver que gente a la que has querido empieza a faltar a tu lado, de que esa maldita enfermedad te empieza a arrebatar lo amado

41 años: jartura de estrés, de colegios, de querer tiempo para todo y no tener tiempo para nada.

42 años: jartura de preparar comidas, compras, exámenes, clases, ir a parques, cumpleaños y no poder dedicarle ni un segundo a tu fachada.

43 años: aprendo a valorar el tiempo, los ratos de soledad y de silencio .. qué jartura de ruído, de chillos y jaleo por los pasillos hasta que el cansancio atrae la tranquilidad de poder estar conmigo.

44 años: jartura de no poder ir ni al servicio sin tener duendecillos que no te dejan de seguir.

45 años: jartura de no darte cuenta de que lo que buscas como felicidad lo tienes delante de ti

46 años: jartura de no encontrar ratitos para las amigas, los amigos, los buenos ratos y las comidas que aportan buenos momentos a tu vida

47 años: jartura de empujar siempre la rueda, de no parar, de no pensar, sólo seguir y seguir sin descansar

48 años: jartura de no encontrar el tiempo para tus padres, para decirles y hablarles y que te cuenten y valorarles

49 años: jartura de esa nueva etapa que empieza en tus hijos … la adolescencia: se acabó el sosiego, el acostarse pronto, el orden, la paz . Ahora sí que debes confiar en que hayan escuchado todo lo que les has enseñado de aquí para atrás porque pasará algún tiempo hasta que tus palabras las vuelvan a considerar. Empieza una nueva e inquietante jartura, sólo necesito paciencia, paciencia y una buena dosis de locura.

Este ejercicio me ha llevado a pensar que todas las jarturas son pasajeras y no duran una eternidad con lo que me consuela pensar que la jartura en la que nos hallamos actualmente pasará y vendrán otras a reponerlas, pero, amigos míos, es condición de nuestro ser estar jarta una y otra vez, sin esa jartura nada tendría razón de ser.

¡HOY SE SALE!

La Escribidora

¡Hoy se sale!
¡Hoy se sale!
¡Hoy se sale!

Me obligo a mantener encendido en mi mente este cartel con luces luminosas de neón que parpadean al ritmo de mi cansancio. El objetivo es no venirme abajo cuando llegue la hora de la quedada y poner de nuevo una mala excusa a mis amigas, que están a un punto y coma de desterrarme de su agenda para siempre.

Pero hoy mi plan no puede fallar. He guardado la manta y he apagado el botón de la regleta de la tele. La tentación es sustancialmente más baja.

Anoto con mimo todos los ítems que me propongo cumplir esta noche y, como buena mujer metódica que tiene un problema con la organización, los escribo en las Notas del móvil. Pero, vamos, que esto lo hago ya por manía... Total, ¿qué puede fallar?

EXPECTATIVA
Voy a preparar unas tortitas de calabacín y avena para las niñas antes de las ocho, para que cenen pronto y no le den la vara al padre, que es de mecha corta.

REALIDAD
Me he liado con el cambio de armario de la pequeña y ya son casi las nueve. El marido amenaza con meter una pizza en el horno, otra vez. No me opongo, qué quieres que haga.

EXPECTATIVA

Voy a maquillarme siguiendo un tutorial que he visto en Instagram. Le he dado varias veces hacia delante y hacia atrás, pero creo que por fin he entendido en qué posición pone el mango de la cuchara para hacerse la raya del ojo. Me he comprado un ¿iluminador? ¿Se dice así? Dicen que rejuvenece mucho.

REALIDAD

Después de tres intentos me lavo la cara para no parecer que me ha pintado Homer Simpson con su pistola de maquillaje. Un poco de rímel y labios rojos, tiro de básico. No tengo ni idea de cómo ponerme el iluminador, creo que en la barbilla no va.

EXPECTATIVA

Me voy a poner la blusa negra. La tengo desde hace años, pero es que no falla. Siempre me veo genial, discreta pero guapa.

REALIDAD

¿Yo siempre he tenido estas lorzas en la espalda? ¿Pero desde cuando este sujetador me queda pequeño? ¡Pero, señora del espejo, usted quién es?

EXPECTATIVA

Vamos a cenar en un restaurante nuevo que pone tapas de diseño o algo así. Seguro que me puedo tomar un par de copitas de vino, hoy está ganado.

REALIDAD

A quién se le ocurre ir sin reserva a un sitio nuevo, pero en qué momento nos creímos tan modernas como para no caer en ese detalle… Acabamos en el bar de siempre pidiendo croquetas y bacalao dorado, porque mis amigas siguen pareciendo adolescentes y siguen rechazando todo lo que sea verde, no esté frito o no esté hecho con patatas. Siempre fantaseo en este momento con ponerles delante la sopa con ojos de Indiana Jones.

EXPECTATIVA

Nos va a costar tragar durante la cena con una conversación tan interesante como la que vamos a mantener. Nos pondremos al día, actualizaremos confidencias, reforzaremos los lazos que nos unen desde hace más de un par de décadas. Felicidad.

REALIDAD

No paramos de hablar de los niños y de sus maestros y de sus monitores de extraescolares y de los cumpleaños infantiles en los locales de bolas del infierno. ¡Que entre un juez a moderar esto y empiece a poner multas, por favor!

EXPECTATIVA

Seguro que ahora nos podremos tomar una copa en algún garito nuevo en el que nos encontraremos con un montón de gente conocida y nos echaremos unas risas y alguien a quien no veíamos hace mil años pedirá una ronda de chupitos y madre mía esta canción, cuánto tiempo, y yo no sabía que me lo iba a pasar tan bien, tía, estoy flipando.

REALIDAD

Nota mental: ya no se dice garito, so pureta. Otra nota mental: tampoco se dice pureta, eres una boomer de mucho cuidado.

El único sitio que está abierto nos cobra solo por la entrada lo mismo que si fuéramos a ver El Rey León. Hay tan poca gente que notamos el olor del suelo a lejía de fregona sucia y el tío que pincha está todavía cenando. Suena una música horrorosa que me empuja de manera irremediable a tomarme un paracetamol. Solo veo una pandilla al fondo: son alumnos míos de este año, que me miran de reojo mientras hablan dudando entre acercarse o pasar de mí como si fuera una señora cualquiera de Gran Bretaña. En ese momento me arrepiento de los labios rojos, de la blusa negra, de los tacones… bueno, de los tacones no, que esos menos mal que al final no me los he puesto, que ya lo que me faltaba.

EXPECTATIVA

¡Ay, qué horas son estas de volver a casa! Mejor le doy una sorpresa a la familia llevando unos churros.

REALIDAD

Son las doce y cuarto cuando abro la puerta. El marido, de hecho, sigue levantado viendo una serie con mi mantita ocupando parte de mi lado del sofá. Se ve que él también conoce la existencia del botón de la regleta de la tele.

—¿Ya? ¿Qué tal la noche?

—¿La noche? ¡Fenomenal! ¿Por dónde empiezo?

Jartura's News

"YO SOY ASÍ"

Por fin se le dio cobertura legal al tópico atemporal y eufemístico del "porque a mí me da la real gana".



El pasado lunes, 20 de mayo, se aprobó en el Congreso de los diputados la tan ansiada ley "YO SOY ASÍ". Tras décadas de protestas populares, finalmente, se le ha dado amparo legal a los "ha sido así toda la vida", "ese es mi carácter" o "es que yo soy muy sincero/a". "Era un clamor popular, hay que aceptar todas las imposiciones generales, las premisas institucionales y las siempre consabidas peculiaridades individuales. Frente a la cordura y el sentido común, debemos aceptar lo de toda la vida" aclaraba el presidente del Desgobierno.

NOSOTROS MANDAMOS, VOSOTROS ACATÁIS

La medida ha sido muy aplaudida por funcionarios públicos, especialmente los de los sectores de Educación y Sanidad; ya que el Apartado 2, NOSOTROS MANDAMOS, VOSOTROS ACATÁIS, da sentido a los desvaríos propuestos por las administraciones como las ratios descabelladas dentro de una ley educativa en la que se defiende una educación individualizada; las jornadas de guardias maratonianas de sanitarios en pro de una atención de calidad, entre otros. "La comu-

nidad educativa aplaude esta iniciativa. Nuestro alumnado debe entender que sus “es que yo hablo así” son entendidos. “El papel todo lo soporta” y “es que viene pautado desde Europa” serán las premisas de esta nueva ley en el ámbito educativo.” ha declarado el represen-tante sindical de LPO (Los que Protestan son Otros).

En un ámbito más reducido, se ha hablado de la despenalización del “sincericidio”. A partir del próximo mes de enero, podremos opinar de todo lo que nos dé la real gana, sin filtros ni empatía, en aras de la sinceridad y la objetividad, individual-mente entendida. “Si tengo que decirte que tienes mala cara o que tienes una voz desagradable, da igual que no puedas cambiarlo o que hayas pasado mala noche; hay que ser sinceros en este mundo de blanditos susceptibles” ha declarado Dña. Ajustando Cuentas, psicóloga especializada en el ámbito de toda la vida.

LA NOTA DISCORDANTE

La única nota discordante ha sido el voto en contra del diputado Segundo de la Sombra. Este ha roto la disciplina de voto de su partido aduciendo: “yo es que si algo no me gusta, no lo hago. YO SOY ASÍ”.

Agencia MEQUETREFE. 24 de mayo de 2024

CONCIERTOS *SHORT FRIENDLY*

Percentil 30

Tras la gira ecológica que realizó Coldplay en 2022 y que redujo sus emisiones de CO_2 en casi un 50% respecto a las de 2016-2017, la banda anuncia un nuevo reto para 2024: eliminar los problemas de visibilidad a los que se enfrentan algunos asistentes. «Queremos que todos nuestros fans puedan disfrutar del show, midan lo que midan», declaró Chris Martin en la rueda de prensa de presentación de su último álbum, *Jaded*.

Esta idea surge tras la queja emitida por una fan de 42 años que asistió a un concierto de la banda británica en agosto de 2022. «Estoy harta. ¿Qué digo harta? Jartísima de pagar un dineral para ir a conciertos en los que no veo ni siquiera las pantallas gigantes porque me las tapa la espalda del de delante. Si el hombre ha pisado la Luna, se tiene que poder organizar un concierto para que los que somos bajitos veamos algo, vamos, no me fastidies», afirma en un vídeo que se ha compartido ocho millones de veces y en el que insta a los fans de corta estatura a exigirles a sus ídolos unas condiciones de visibilidad idóneas para todos los tipos de públicos, «no solo para los que miden más de 1,75».

La apertura de varias causas en *Change.org* fue lo que permitió que la banda tuviese conocimiento de este problema. «Nosotros somos altísimos», explicaba el líder de la banda británica, «yo mido 1,86, no te digo más. Siempre he intentado no molestar en los conciertos o el cine y es verdad que, a veces, no sabes dónde colocarte o cómo sentarte en la butaca para no taparle la pantalla al que está detrás sin herniarte (...). Cuando leímos las peticiones en *Change.org* lo vimos clarísimo. Jonny Buckland, nuestro guitarrista, me dijo que esa misma tarde se pondría con ello. Al día siguiente tenía listo un programa informático que coloca al público de forma que su visibilidad siempre es perfecta. Este muchacho es la repera».

Sin embargo, esa no es la única novedad de la nueva gira. Al comprar la entrada, los asistentes pueden elegir en qué momento del show les gustaría estar más cerca de la banda. El programa de Buckland realiza agrupaciones de fans de forma que, cuando suena la canción elegida, ese grupo se encuentra en las primeras filas pero siempre permitiendo que en las posiciones posteriores la visibilidad siga siendo idónea.

ANUNCIOS POR PALABRAS

Aúrea M.

SE OFRECE Community Manager para grupos de Whatsapp del cole. Especialidad en Gestión de Fechas de Cumpleaños, Diplomatura en Resolución de conflictos sobre disfraces y Máster en Regalos a la Maestra. **Ref. 3435154**

¡Profesor, profesora!
¿Cansado de calcular notas medias? Esto te interesa: Ojímetros de precisión, tecnología alemana, fiables y resistentes a las más exigentes leyes educativas. También sirve para calcular raciones de spaghetti. **Ref. 867689**

PERDIDO retoño amable y encantador. Visto por última vez poco antes de su 12º cumpleaños. Puede estar haciéndose pasar por un adolescente insoportable. Avisos al 658 458 789.
Ref. 8609999

EN VENTA Columna de párking, de hormigón armado pero perfectamente invisible. Particulares y grandes superficies. **Ref. 768678**

Señora liberada se ofrece como suegra de repuesto para parejas aburridas que quieran salpimentar su relación. Broncas aseguradas. Críticas mordaces por encargo. **Ref. 24354**

CÍRCULO CULTURAL MEDIANA EDAD. Charla inaugural: "A mí esto antes no me dolía". Mesa redonda y venta de linimentos.
Ref. 24354

OCASIÓN: clavija de cargador de móvil que entra a la primera. Comprando dos, llave USB de regalo, para nostálgicos. **Ref. 88997**

¡OPORTUNIDAD! Tiempo libre, útil para escuchar música, leer, ir al gimnasio o ensimismarse. Se traspasa por falta de uso.
Ref. 867689

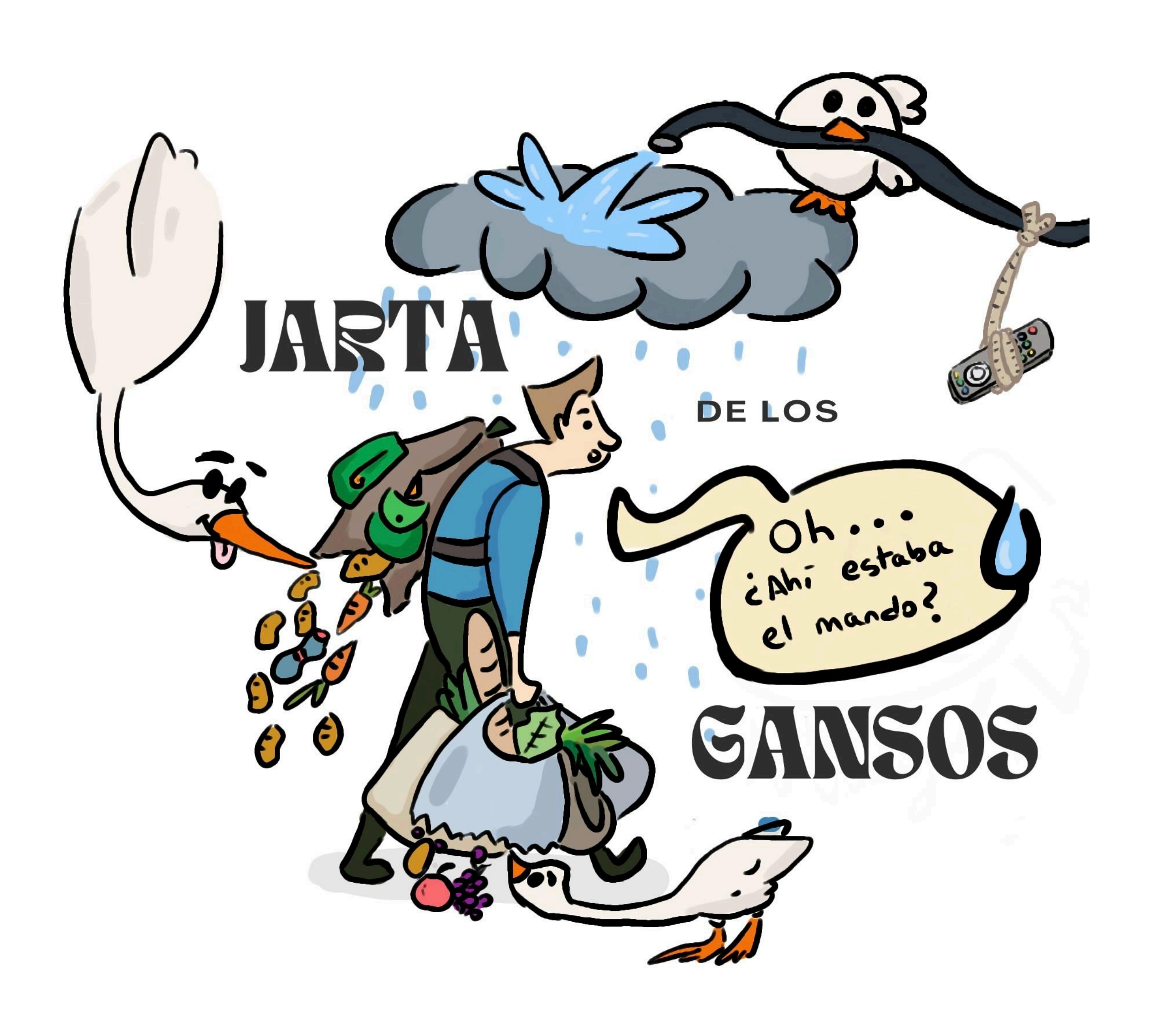
CINECLUB: Ciclo de Terror, sesión doble: "El teleoperador de las 16h00" y "El peluquero que tenía criterio propio" . Primer pase 17:30, ambigú. **Ref. 8643523**

Vecino de arriba se ofrece para chapuzas, temprano y solo en fin de semana. Vehículo y taladro propios.
Ref. 867689

SOLO DOCENTES: Persona responsable para pasarle la compra mientras Vd. atiende debidamente la tutoría con la madre en la cola del Mercadona. Horas no lectivas. Discreción.
Ref. 768678

JARTA DE LOS GANSOS

Ágatha Vidalarga



PASATIEMPOS

Aúrea M.

SOPA DE LETRAS

Encuentre estos diez sinónimos de "hartura":

Cansera - Hastío - Saciedad - Tedio - Cansancio - Fastidio - Molimiento -

Saturación - Pesadez - Aburrición

N	J	N	S	Ú	Ó	É	Q	F	A	J	O	I	D	E	T	I
Ü	K	H	Á	R	L	P	F	U	T	U	B	Z	Á	Z	Á	F
É	Ü	C	Ú	H	H	A	Q	O	Í	N	Ó	M	S	Z	W	Ú
E	J	P	E	Ó	S	Z	Ú	Á	Y	R	H	É	D	E	D	Y
F	Ú	E	S	T	Ñ	Á	C	O	Ú	A	A	X	V	D	T	Q
T	Ú	R	I	X	H	Y	L	F	B	Z	S	M	I	A	E	S
G	S	D	Q	U	O	Ú	G	U	W	Z	T	Z	Z	S	Z	U
Ñ	I	L	S	E	X	R	R	J	E	K	Í	S	Á	E	L	O
O	Y	X	A	Z	W	R	Y	H	Ñ	K	O	S	C	P	I	T
P	A	F	Y	K	I	O	I	C	N	A	S	N	A	C	Ú	N
G	R	Q	U	C	É	O	R	Y	Q	É	K	O	S	Ñ	Z	E
M	E	Ú	I	Q	Ü	X	B	W	R	Y	R	F	Y	M	A	I
U	S	Ó	R	J	N	Ó	I	C	A	R	U	T	A	S	U	M
Ó	N	E	M	A	Á	K	Y	M	B	U	Í	A	L	Y	P	I
Q	A	T	S	B	Z	Ü	A	W	F	Ü	N	Ó	Ü	Ü	Ú	L
Z	C	Á	Q	A	L	S	H	U	W	P	S	Á	Ó	V	C	O
Z	T	Y	G	R	R	Í	O	X	R	H	C	D	E	U	I	M

CRUCIGRAMA

Complete siguiendo las definiciones

HORIZONTALES

1. Actividad inherente a la docencia. También actitud propia de la gente educada.
2. Núcleo humano generador de tensiones, sobre todo en Navidad.
3. Aberración musical que unifica el autotune y el acento latino.
4. Concepto imaginario que armoniza el desempeño de las tareas propias de la casa y las del trabajo.
5. Cultivar la salud mental (puede confundirse con flojera o mala planificación).

VERTICALES

6. En general, celebración a la que uno es invitado sin pedirlo.
7. Fina lámina, de acústica impecable, que separa nuestras paredes de las de los vecinos.
8. En lugares públicos, nivel al que cualquier desconocido escucha sus audios.
9. Exabrupto que ayuda a aliviar la tensión y que invita a la creatividad léxica.
10. Escritor francés, con más razón que un santo, que dijo que “el infierno son los otros”.

1. CORRECCIÓN 2. FAMILIA 3. REGUETÓN 4. CONCILIACIÓN 5. PROCRASTINACIÓN
6. COMPROMISO 7. TABIQUE 8. MÁXIMO 9. TACO 10. SARTRE

EL DILEMA DE LO NATURAL

Asalto Temata

www.komonhairweal.intro

Descubre nuestros tintes sin amoniaco y con etiqueta certificada Wise Vegan Cruelty and Tax Free. *Siéntete en simbiosis con la naturaleza, un baño de caricias que te transportará al paraje más recóndito donde no ha llegado mujer alguna.*

Para una mayor eficacia y un cuidado integral de tu cabello, lava antes con nuestro champú orgánico libre de alcaliodes de origen animal, silicatos, sulfitos y otros tóxicos que no hacen sino castigar tu cabello de forma continuada.

Y no puedes olvidar, para completar tu cuidado, nuestro acondicionador para uso diario y nuestra mascarilla con proteína de la leche de cabra, que debes usar al menos una vez a la semana para mantener ese color durante más tiempo. También, como opción vegana, tenemos la mascarilla de mantequilla de karité.

En promoción con precio especial de lanzamiento se encuentra nuestro protector para el sol con aceite de argón. ¡Aprovecha la oportunidad!

@laerasilver

Les gusta a **p_lav_** y **personas más**

Añade un comentario...

A ver chicas, os voy a mostrar en muy pocos pasos cómo hacer la transición a canas de una manera sencilla. Ya os he explicado en otros vídeos cómo hice la mía, y teniendo en cuenta mi amplia experiencia y capacidad para cometer errores, os puedo aconsejar.

No hay que maltratar nuestro cabello con esas decoloraciones tan agresivas que lo sumen en un estado inerte *y castigan nuestro cuero cabelludo.*

En el fondo es muy fácil: simplemente deja de teñirte. *Ya nada de peluquerías, tintes en casa, ni cosas por el estilo. Sí, ¡es el momento de dar el paso!, ¡no lo demores más! Es cierto que te costará tiempo, pero solo tienes que esperar. En 18-26 meses por fin serás tú y habrás roto las cadenas.*

Ahora estarás a la moda de las valientes. Mira la Leti, ¡qué mona va! Y con el dinero que te ahorras puedes irte a la Hospedería Sacacuartos y dedicarte un tiempo para ti. Que falta te hace. (¡Que leo todos vuestros comentarios!) Puedes ver en uno de mis vídeos del año pasado cómo disfrutar de esa tan merecida estancia en el mismo paraíso y sacarle el máximo partido, como por ejemplo, dónde encontrar el rincón más bucólico y de composición fensui para poder hacerte esas fotitos tan monas que luego podrás enviar a tus amigas que no han podido acompañarte.

Recuerda que puedes encontrar en otros de mis vídeos cómo cortarte el pelo en casa *(con flequillo o no) para que de ese modo puedas ir saneando el cabello y aumentando tu hucha.*

Parece una opción arriesgada y no carente de valentía, pero chicas, creedme, ¡merece la pena el resultado! Así podrás apreciar tu belleza natural *oculta y por fin conocer el aspecto que tienes para tu edad. ¡No te engañes más!*

Acordaos de nuestro directo de la semana que viene, *que haremos en colaboración con nuestra siempre querida @hastaelmoñismo, que llevará por título: “*di adiós a la sequedad y el frizz” *donde veremos cómo nutrir e hidratar nuestras canas con champús y mascarillas violáceas y tratamientos de encimaterapias, con acceso directo a tienda.*

¡OPORTUNIDAD ÚNICA EN EL MERCADO!

Noche Estrellada

Vendo Zapatilla Exclusiva que Ha Pisado Caca de Perro

¿Estás cansado o cansada de pasear por tu pueblo esquivando minas terrestres caninas? ¿Harto de que tus zapatos sufran las consecuencias del pis o la caca perruna por descuido ajeno? ¡No busques más! Presentamos la **Zapatilla que ya Ha Pisado Caca de Perro,** una verdadera joya para el calzado urbano.

Cualidades destacadas:

- **Autenticidad garantizada:** Esta zapatilla ha sido pisada en una fresca y aromática caca de perro, para ofrecerte una experiencia emocional completa de asco y rabia aderezada con un buen chorreón de amoniaco.
- **Diseño exclusivo:** Con una mancha inconfundible y una fragancia penetrante, esta zapatilla es un recordatorio perfecto de todo el linaje familiar de los que eluden su responsabilidad canina.
- **Resistencia excepcional:** Fabricada para soportar múltiples lavados manteniendo así ese toque especial de indignación.

Ventajas inmejorables:

- **Mensaje persistente:** Cada vez que te pongas esta zapatilla, estarás enviando un claro mensaje a esos dueños y dueñas despreocupados: ¡cuiden de sus mascotas y limpien sus boñigas!
- **Conversaciones garantizadas:** Lleva la zapatilla a tu próxima reunión y disfruta viendo a todos tus amigos discutir sobre el problema de las cacas de perro en la calle.
- **Estructura ergonómica:** caminarás con el pie levantado tratando de no esparcir el “regalito”.

Precio: ¡Incalculable! Pero estamos dispuestos a dejarla en tus manos, mejor dicho en tus pies porque cada pisada será una reivindicación de la limpieza de las calles de tu pueblo.

Cómo adquirirla:

¡Hazte con esta zapatilla y marca la diferencia!, llama al 555 —**"Jartura Colectiva"**— o visita nuestro sitio web www.unpoquitoderespetoporfavor.com para hacer tu pedido.

Advertencia: **NO nos hacemos responsables** de pérdidas de amigos, miradas de asco, preguntas incómodas o de que pises otra.



por Ágatha Vidalarga

¡Atención, mundo entero! ¿Estás harta de las aplicaciones de citas que te emparejan según tus intereses comunes en la jardinería o la gastronomía molecular? Sigue leyendo…

¡Llega ***JarturApp***! La aplicación de citas que te conecta con tu pareja perfecta basándose en un único criterio: **el nivel de *jartura* ante la vida.**



Instrucciones de uso

1. Descarga la aplicación: Después de otra desastrosa cita de *Tinder* donde tu acompañante resultó ser un entusiasta del trapeado de alfombras, sientes que es hora de un cambio. Abre tu tienda de aplicaciones favorita y descarga *JarturApp* de forma gratuita. ¡Es el momento de encontrar a tu alma quejumbrosa!

2. Configura tu Perfil de Quejas: Tras numerosas citas en las que pudiste ver que la foto de perfil que parecía tomada hace un par de meses en realidad fue tomada hace una década, o aquella vez que, en mitad de un restaurante, te intentaron impresionar con sus espectaculares habilidades de malabarismo, se podría decir que ya tienes experiencia en eso de fracasar conociendo gente, y por eso sabes lo que NO quieres. Es el momento de crear tu perfil, donde podrás seleccionar todo de lo que estás *jarta*, entre más de 1000 opciones, ¡e incluso añadir alguna de cosecha propia!

3. Desliza y quéjate a gusto: Con la memoria fresca de la última cita, tras descubrir que la aventura más emocionante de aquel "aventurero intrépido", -*según su perfil*-, era ver películas de ciencia ficción durante horas desde la comodidad de su sofá, te sumerges en el mundo de *JarturApp*. Desliza hacia la derecha si alguna queja de alguien te hace reír o hacia la izquierda si simplemente crees que sus quejas son demasiado trágicas para ti. ¡Es hora de encontrar a alguien que comparta tu odio por los vídeos de ASMR masticando comida!

Valoraciones y reseñas

347 mil
QUEJAS

4,8
★★★★★

Quejicainfinita47 

Desde que tengo JarturApp he podido ahorrarme las interminables tardes de gimnasio desahogándome con una máquina y aguantando los suspiros de los *machos alfa* levantando 7kg y medio. ¡Ya tengo mi perfect match para quejarnos juntos en la cola del supermercado!

MaestroDelSuspiro99 

FATAL!!! Le doy 1 estrella porque no puedo menos... Lo que parecía que iba a ser una conversación interesante se convirtió rápidamente en un monólogo interminable sobre los problemas del mundo, las teorías de conspiración y las últimas hazañas de su gato...

JartaDeTodo1972 

Fracaso absoluto. Era escorpio, nada más que añadir...

ReinaDelHartazgo88 

Estoy enamorada! Nadie entendía mi amor por el cine de terror y mi desdén por el karaoke, y por fin encontré a alguien como yo. Ahora nos pasamos las noches viendo películas de terror y quejándonos de lo malas que son

JartaDeLaVidaSana29 

Todo iba bien hasta que tocó mirar la carta y empezó a buscar en google las calorías que llevaba cada plato... "¿No tienen arroz con pollo?", "¿eso no engorda mucho?" ¡¡Déjame comerme mi tarta de 15 chocolates tranquila!!

En la creación del segundo volumen de Jartura

se han involucrado trece docentes del

IES Santiago Apóstol de Almendralejo

que presentaron un nivel de hartazgo incluso mayor

al del volumen anterior,

probablemente por las fechas

en las que nos encontramos.

Tanto es así, que hay quien ha participado

por partida doble y hasta triple.

En algunos textos pueden apreciarse

ciertas similitudes con la realidad.

En los demás, también.

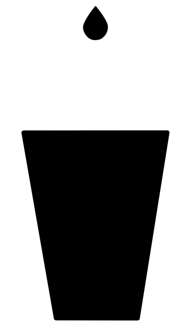
Este volumen comenzó a gestarse en

mayo de 2024 y se publicó

en papel por primera vez

un mes después.

Almendralejo, junio de 2024



Efectivamente, el logo representa
la gota que colma el vaso.

